UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA
NL
371.V3
S
1020109833
LA430
.M65
1875
CAPILLA ALFONSINA
FONDO NUEVO LEON

9172.127
LA430
.M65
1875

El dia 26 de Agosto de 1875, á las diez de la mañana, en el palacio del Gobierno del Estado, hizo el C. Lic. Francisco Gonzalez Doria, Gobernador interino, la solemne distribucion de premios entre los alumnos mas distinguidos del Colegio civil de Monterey de la manera siguiente: La música tocó selectas piezas al principio en los intermedios y fin de la funcion, dirigida por el profesor de música del Colegio C. Nicolás Mauro Rendon.

Ocupó la tribuna el C. Doctor José Eleuterio Gonzalez, Director del Colegio y leyóel siguiente informe:

Con el favor de la Alta Providencia ha podido el Colegio Civil de Monterey concluir felizmente los trabajos de este año, á pesar de la extema penuria de sus fondos; pero gracias al patriotismo de sus profesores y empleados, se han dado todas las lecturas y se han hecho los exámenes con toda regularidad.

Trescientos diez y siete alumnos matriculados y treinta supernumerarios han cursado las aulas del colegio en este año; cuarenta y sies de los cuales se han presentado á sustentar exámenes públicos. Los muchos ciudadanos que los han presenciado habrán podido juzgar de ellos, á mí solo me corresponde decir, que todos han obtenidos honrosísimas calificaciones. Doscientos treinta y seis sufrieron exámenes privados, solamente tres do ellos merecieron la nota de reprobacion, y todos los demas fueron aprobados para seguir sus cursos conforme á reglamento.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO
172A

La junta directiva, por su parte, ha procurado estimular la aplicacion de los jóvenes estudiantes, adjudicando los premios á los que por su dedicacion al estudio han podido adelantar mas y distinguirse entre sus compañeros.

Tal es el resultado final de los trabajos escolares del año que hoy termina, y al informar de esto al público y al Gobierno del Estado, me tomo la libertad de recomendar especialmente á su alta consideracion los importantes servicios que á la instruccion han prestado, con tan laudable empeño y tanto desinteres los profesores y empleados del Colegio. No son menos dignos de recomendarse los distinguidos alumnos que han alcanzado en esta vez la honra de ser premiados, cuya relacion será leída en seguida; así es, que con mayor especialidad los recomiendo á la muy alta consideracion del Gobierno y del pueblo nuevoleonés, al cual deseo que estos jóvenes presten los grandes servicios que de ellos tenemos derecho de esperar.

En seguida el C. Antonio A. Buentello prosecretario del Colegio, leyó la relacion de premios, que es como sigue:

C. Gobernador:

Muy satisfactorio es para mí, en la solemnidad presente cumplir con el grato deber de ir designando á los jóvenes alumnos del Colegio civil, que mas se han distinguido en sus clases respectivas y han merecido á juicio de la Junta directiva, en recompensa de su loable aplicacion y constancia, el grande y merecido honor de ser presentados en esta solemnidad; para que recibiendo de la mano del Gefe Supremo del Estado, el premio á que se han hecho acreedores, conserven para lo sucesivo, un satisfactorio recuerdo y un público testimonio del aprecio que se hace entre nosotros de la educacion y de las letras.

D. Manuel Gonzalez se hizo acreedor al primer premio de Moralidad, y lo recibirá en la obra titulada: Combate

Espiritual por Escúpoli, El segundo premio se adjudicó al jóven D. Jesus María Aleman, y la mencion honorífica á D. Aurelio Lartigue.

El primer premio de aplicacion fué adjudicado al jóven D. Miguel Calzado Luna, y lo recibirá en la obra titulada: Manual de Mitología por Escosura. El segundo premio lo obtuvo D. Fructuoso Zambrano, y la mencion honrosa D. Agustin Ancira.

D. Adolfo Duclos se hizo acreedor al primer premio de Urbanidad, que consiste en un Manual de Urbanidad por D. Manuel A. Carreño El segundo premio se adjudicó á D. Eduardo Hickman, y la mencion honorífica á D. Antonio V. Elizondo.

En el sexto año de Medicina se hizo acreedor al primer premio, el jóven D. Jesus Lozano Garza, quien recibirá la obra titulada: Manual del Farmacéutico por D. Agustin Guerrero. El segundo premio se adjudicó al jóven D. José María E. Gonzalez.

En el cuarto año de Jurisprudencia se hicieron acreedores al segundo premio los jóvenes D. Camilo Peché y D. Blas Diaz.

Se adjudicó el primer premio en el cuarto año de Medicina á D. Jesus María Sepúlveda, quien recibirá la obra titulada: Medicina Doméstica por Bouchan. El accécit se adjudicó á los jóvenes D. Evaristo Sepúlveda y D. Eduardo Zambrano; y la mencion honrosa D. Francisco G. Gonzalez, D. Francisco Garza Cantú y D. Martin Gonzalez.

En el tercer año de Jurisprudencia se adjudicó el primer premio á D. Ismael Elizondo, quien recibirá la obra titulada: Manual de Abogados por D. José Manresa y Sanchez.

Se hicieron acreedores al segundo premio D. Antonio V. Elizondo y D. José María de los Santos.

El primer premio se adjudicó en el tercer año de Medicina, al jóven D. Jacobo Jimenez, quien recibirá la obra titulada Medicina Operatoria por Malgaine. El segundo premio se adjudicó á D. Eusebio Rodriguez; y la mencion honrosa D. Evaristo Guerra.

D. Enrique Gorrostieta, se hizo acreedor al primer premio en el segundo año de Jurisprudencia, que lo recibirá en la obra titulada: El Litigante instruido ó sea el Derecho al alcance de todos. Mereció el segundo premio D. Cárlos Treviño; y la mencion honorífica D. Leobar-do Chapa.

En el segundo año de Medicina se hicieron acreedores al primer premio D Roman Martiinez y D. Antonio Gómez, y habiéndose sorteado, se decidió la suerte por el primero, quien recibirá la obra titulada: Patología general por Gerdy. El segundo premio lo mereció D. Mauricio García, y la mencion honrosa D. Juan Francisco de la Garza.

D. Constancio Garza mereció el primer premio en el primer año de Jurisprudencia que lo recibirá en la obra titulada: Práctica de Testamentos por D. Pedro Murillo Velarde. El segundo premio se adjudicó á D. Sotero Fernandez, y la mencion honorífica á D. Eulalio Sanmiguel.

En el primer año de Medicina se hizo acreedor al primer premio D. Cipriano Villareal, quien recibirá la obra titulada: Tratado Elemental de Anatomía general por el C. Benemérito Dr. José Eleuterio Gonzalez. Al accésit se hicieron acreedores D. Jesus María Gonzalez y D. Fernando Mier, y á la mencion honrosa D. Juan Villareal y D. Cornelio Santos.

Se adjudicó el primer premio en el tercer año de Filosofía D. Abraham á Garza, que lo recibirá en la obra titula: Curso Elemental de Química por los señores Pelouse y Fremy Mereció el segundo premio D. Juan N. Treviño; y la mencion honorífica D. Santiago Zambrano.

Fué sorteado el primer premio del segundo año de Filosfoía entre los jóvenes D. Fructuoso Zambrano y D. Felipe de Jesus Suarez, que lo merecieron igualmente; pero la suerte favoreció al primero, quien recibirá la obra titulada Cálculo Diferencial por el Abate Sourent. Se hicieron acreedores al accécit D. Daniel Cantú y D. Jesus Treviño; y la mencion honrosa D. José María Cantú y D. Manuel Treviño.

D. Anselmo Tamez mereció el primer premio en el primer año de Filosofía, que consiste en una tabla de Logaritmos por el señor de la Lande. Se adjudicó el accésit á D. Clemente Rodriguez y D. Julian Diaz; y la mencion honorífica á D. Genaro Peña.

En el tercer año de Latinidad se hizo acreedor al primer premio D. Joaquin B. Cárdenas, quien recibió la obra titulada: Cartas á un Escéptico por D. Jaime Balmes. Recayó el accésit en los jóvenes D. Félix Rodriguez y D. Adolfo Duclos; y la mencion honrosa D. Rodolfo Garza y D. Dionisio Salazar.

Mereció el primer premio en el segundo año de Latinidad el jóven D. Manuel Gonzalez, que consiste en un Arte de Hablar por D. José Gómez Hermosilla. Los jóvenes D. Jesus María Aleman y D. Simon Chapa merecieron el segundo; y la mencion honorífica D. Celso Flores y D. José María García.

Obtuvo el pri mer premio en el primer año de Latinidad el jóven D. Ambrosio García, que consiste en la obra titulada: Oraciones de Ciceron, traducidas al castellano por D. Rodrigo de Oviedo. Se adjudicó el accésit á D. Teófilo Leal Garza y á D. José Gonzalez; y la mencion honrosa D. Longinos Rodriguez y D. Eugenio Sanmiguel.

El jóven D. Jesus Treviño mereció el primer premio en la clase de Inglés, quien recibirá el Traductor de Inglés, ó sea Introduccion á la Lengua Inglesa. El segundo premio lo merecieron los jóvenes D Merced Fernandez y D. David Peña; y la mencion honrosa D. Rodolfo Garza, D. Jesus María Aleman y D Ignacio Goríbar.

En el curso de Francés mereció el primer premio D. Manuel Gonzalez, quien recibirá la obrita titulada: Traductor Francés. Se adjudicó el segundo premio á D. Jesus María Aleman y á D. Aurelio Lartigue; y la mencion honorífica á D. Simon Chapa y á D. Celso Flores.

El segundo premio de Historia se adjudicó al jóven D Miguel Calzado Luna; y la mencion honrosa á D. Viviano Villareal, á D. Juan N. Treviño y á D. Hipólito Gonzalez.

Se sorteó el primer premio en la clase de Dibujo entre los jóvenes D. Manuel Gonzalez y D. Dionisio Salazar, que

lo merecieron igualmente; pero la suerte favoreció al primero quien recibirá un Manual del Pintor por D. Agustin Algarra. El accésit se adjudicó á D, Teófilo Leal Garza.

El primer prémio de música lo mereció el jóven D. Manuel Gonzalez, que consiste en un Manual de Música por D. Julio Nomvela. D. Aurelio Lartigue se hizo acreedor al segundo; y á la mencion honrosa D. Jesus María Aleman y D. Jesus Cárdenas.

El jóven D. Rodolfo Morelos obtuvo el primer premio en la clase de Gimnástica, y consiste eu un tratado de Física, ó sea estudío de las propiedades generales de los cuerpos por D. A. de la Rosa Toro. El segundo premio se adjudicó al jóven D. Buenaventura Guajardo, y la mencion honorífica á D. Jnan Vara y á D. Dionisio Salazar.

Los demas alumnos de este Instituto, con muy pocas excepciones cumplieron satisfactoriamente con las asignaturas del presente año escolar: presentaron sus exámenes en su debido tiempo y fueron probados.

Ocupó segunda vez la tribuna el C. Dr. José Eleuterio Gonzalez y pronunció este discurso:

Qmó te cælestis sapientia duceret ires
Hoc opus hac studium parvi preporemus et ampli
Si patriæ volumus, si nobis viviere chari.
Horat L. I. Epist. III V. 27, 28 y 29
A do la celestial sabiduria
Te condujere, sígeula gustoso,
Este trabnjo esta obra los pequeños
Y los grandes hagamos con presura,
Si de la Patria y de nosotros mismos
Vivir amados merecr queremos.

Lenta y penosa, pero constante y progresiva es la marcha del espíritu humano hácia la perfeccion. Los hombres pensadores y buenos, que nos precedieron en la carrera de la vida, al dejarnos en herencia el inestimable caudal de sus ideas y el glorioso ejemplo de sus virtudes, nos pusieron en el verdadero camino del progreso. Mas para aprovecharnos de este riquísimo tesoro, ¡cuántos afanes y cuanta asiduidad se han menester! Necesario es que el hombre que

quiera ilustrar su entendimiento y contribuir al adelanto de la humanidad no descanse nunca; necesario es que busque con incesante anhelo las ideas agenas; necesario es que trabaje sin tregua para digerirlas y asimilárselas; necesario es que piense y vuelva á pensar para desenvolver sus propios pensamientos; y mas necesario es todavía, que sujetándose á la razon se aplique y se acostumbre á hacer siempre un uso recto, justo y útil de los conocimientos adquiridos. En esto solo consiste oh jóvenes alumnos, la celestial sabiduria, de que nos habla el poeta filósofo: dóciles escuchad sus preceptos y dóciles seguid el camino que os mostrare: que si lo seguís, muy grandes y glolriosas recompensas os esperan.

Las naciones en todos tiempos han honrado altamente á sus sábios, porque los sábios son la honra mas esplendorosa de las naciones. Estas prosperan y florecen á la brillante luz de la sabiduría y decaen y se anonadan cubiertas por las negras sombras de la ignorancia. ¿Cómo cayó Babilonia, la soberbia y grande Babilonia, centro y esplendor, por tantos siglos, del primer imperio que existió sobre la tierra? ¡Ah! Le faltaron sus astrónomos y sus magos; y faltos sus reyes de consejo, fueron fácilmente subyugados por un conquistador tan afortunado y entendido como Ciro. ¿Cómo pudo el Egipto de Sesóstris, dominador de tantas naciones y constructor de tan gloriosos monumentos trasformarse en el Egipto miserable y abatido, dominado por los turcos? Desapareciendo sus sacerdotes y sus sábios, sustituyéndolos, con falsarios encantadores y adivinos; y, entónces, su embrutecido pueblo no pudo contrarestrar el poder de los musulmanes. ¿Qué fué de la Grecia, civilizadora del mundo, ilustre y libre como ningun otro pueblo? ¡Ah! Le faltaron sus filósofos; y la que con ellos pudo resistir al poderoso empuje de los persas, sin ellos no pudo defenderse de los bárbaros otomanos. ¿Por qué el pueblo de Judá, orgulloso con la santidad de su ley, con el poder y magnificencia de sus reyes, con la sabiduria de sus maestros, con la inteligencia y valor de sus generales, se ve hoy disperso entre las naciones, envilecido y abyecto? Porque le faltaron sus profetas, le faltaron sus

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ancianos, que administraban justicia en la puertas de las ciudades; y no tuvo ya. Asamonéos celosos del cumplimiento de la ley y peritos en el arte de la guerra, que lo ilustraran y lo defendieran: por esto Vespasiano y Tito lo vencieron; y por esto Elio Adriano lo dispersó entre las gentes. Y tu, ínclita Roma, dominadora del mundo, ejemplo de repúblicas, mientras tus ciudadanos fueron ejemplo de virtudes republicanas, ¿cómo veniste á tanta degradacion y miseria? ¿cómo tu pueblo rey, que discutía y votaba las leyes, llegó á prosternarse ante unos Césares tan inmundos, viciosos y malvados como Calígula y Claudio, como Neron y Heliogábalo? ¿Cómo tan servilmente obedecer pudiste á tantos tiranos, que llegaste á contarlos por treintenas? ¡Ah! Te faltaron tus oradores te faltaron tus jurisconsultos, te faltaron senadores como Caton, tribunos como los Gracos y guerreros como los Brutos y los Escipiones: por esto los bárbaros del norte derrocaron tu Imperio, cayendo con él la ilustracion del mundo en la profunda sima del oscurantismo mas atroz que han presenciado los siglos. ¡Oh estupendo poder de la sabiduría! Donde ella asiste todo es prosperidad y grandeza; donde ella falta todo es miseria, humillacion y ruina. Con cuanta verdad y con cuanta razon ha dicho Julio Capitolino: "*Florecen las ciudades si los filósofos gobiernan, ó si los gobernantes filosofan.*

Y si de verdad tan clara aún dudareis, considerad: ¿quién hizo á Esparta floreciente? ¿quién le ha dado tanta celebridad en la historia? Licurgo. Sin Licurgo, Esparta no hubiera sido mas que un pueblo pobre, ignorado é inculto. ¿Quién de un pueblo rudo y agreste en su orígen hizo la Roma culta, pulida, protectora de las artes, libre y floreciente. Numa, que con la sabiduría de sus leyes impulsó su desarrollo y preparó su engrandecimiento. ¿De quién se valió el mismo Dios para sacar á su pueblo de Egipto y para trasformarlo de siervo en señor, de bárbaro en ilustrado, de pobre en rico; y de infeliz en venturoso? De Moyses, es decir, del filósofo mas grande y mas sublime de que tenemas noticia. Y ese mismopueblo de Dios, ¿bajo qué rey llegó al apojeo de su gloria, de su riqueza y

de su felicidad? Bajo Salomon, el mas sábio de los hombres. Hé aquí demostrado que el poderoso influjo de un solo sábio basta para hacer la felicidad de un pueblo, y que este maravilloso influjo puede alcanzar á muchos siglos. Y si esto acontece con un solo sábio, ¿qué será cuando haya muchos? Claro es que entónces no habrá un solo bien que no pueda y no deba esperarse Contemplad las naciones mas adelantadas en cultura y ved á que punto y á que grado de perfeccion han llevado sus artes y sus ciencias sus riquezas y el bienestar de sus ciudadanos: bajo las estupendas fuerzas de su activa inteligencia se realizan milagros, que antes apenas una imaginacion exaltada habria podido forjar. Con la celeridad inmensa de la electricidad y del vapor ¿á que se han reducido las distancias? A nada. Ante la inconcebible fuerza de una caldera de agua hirviente ¿qué es el poder material del hombre y de los animales? Nada. ¿De qué se vale la industria para producir el hielo en lo mas recio de los calores del estío? Del fuego. ¿En qué parte del mar ó de la tierra, en qué parte de los animales ó de las plantas puede ocultarse un principio, un elemento, por invisible ó recóndito que esté, que la química no lo extraiga y lo ponga á disposicion del que lo necesite? En ninguna. ¿Quién podrá negar, pues, el poder y progreso de las ciencias? Nadie. Hoy un simple ciudadano vive y se regala, viaja y se relaciona á poca costa, como antes no hubiera podido hacerlo Creso con todos sus tesoros: antes los reyes vivian como viven hoy los pobres; y hoy los pobres viven mejor que como vivian los reyes.

Siendo esto así, ¿qué deberemos hacer para participar de los preciosos bienes que la sabiduría produce? Bien nos dá á entender el grande Horacio cual es el camino que seguir debemos para cónseguirlo, cuando nos dice: "*Los pequeños y los grandes apresurémonos á seguir la celestial sabiduria, por donde ella quiera conducirnos, si queremos vivir amados de la Patria y de nosotros mismos.*" En efecto, todos sin excepcion somos miembros del cuerpo social, y todos sin exepcion tenemos funciones que ejercer y deberes que llenar; y para

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

esto nos es indispensable saber cuales son nuestras obligaciones y cual es la manera mas justa de cumplirlas. De aquí es que en todos tiempos y lugares pesa sobre nosotros la obligacion de instruirnos hasta donde nuestra capacidad lo permita. Cada uno, pues, por cuantos caminos pueda, procure adquirir los necesarios conocimientos para que debidamente ejerza el oficio á que lo destinó la suerte, pues de otro modo no podrá jamás formarse una sociedad bien ordenada y bien regida, aunque suparabunden al extremo los elemosos materiales de riqueza.

Vosotros, oh jóvenes, que me escuchais entre tan variados destinos como á la vista se os presentan, ¿cual pretendeis elegir? ¿Qué pensais hacer de vosotros mismos? ¿Con qué intentais contribuir al bien de la patria? Tal vez me respondereis con Pytágoras: "*Somos amadores de la sabiduria.*" Ya os comprendo, estais animados de un ardiente deseo de saber, no solamente por la simple curiosidad de saber, sino para utilizar los preceptos de la sabiduria en la buena direccion de vuestras acciones y las de vuestros hermanos que de consejo necesiten. Si es así, trabajad sin descanso por apropiaros las luces de la ciencia; y trabajad con mayor ahinco para adquirir por costumbre el ejercicio de las sublimes virtudes sociales, sobre todo de la filantropía, de la justicia y de la prudencia, sin el cual no mereceriais de hombres ni aun siquiera el nombre: por esto ha dicho Ciceron: "*Como para correr fué nacido el caballo, para arar el buey, para rastrear el perro; así el hombre para dos cosas fué nacido, para entender y para obrar conforme á su naturaleza, esto es, la razon.*" En cuanto á las virtudes necesarias para obrar racionalmente, necesario es tenerlas ó renunciar el título de buenos; en cuanto á los conocimientos científicos es cuestion solo de adquirirlos en mayor ó menor número. "*Somos,* dice Pascal, *incapaces de saberlo todo, y de ignorarlo todo absolutamente. Estamos en un vasto medio siempre inciertos y flotantes entre la ignorancia y el conocimiento.* En verdad, solo un estudio muy atento y una sujecion completa á las severas reglas de la sana razon, pueden sacarnos de esta incertidumbre, y hacernos co-

nocer y apreciar todo lo sabido; así como pensar con provecho en lo que está por saberse. Mucho se ha descubierto, pero mucho mas está por descubrirse: cada dia se encuentran nuevas cosas y cada dia se forman nuevos ramos á las ciencias: ¿quién hubiera creído jamás que al través de las profundidades del espacio por la sola inspeccion de la luz que nos envian los rutilantes astros, pudiera averiguarse la estructura y elementos de cada uno de ellos? Pues maravilla tan grande la realiza hoy la química celeste, dándonos á conocer con precision científica el análisis de los innumerables cuerpos que pueblan la inmensidad de los cielos. Bien podemos, en vista de estas cosas, exclamar con Janssen: "*El hombre apenas va en el prefacio del libro que él está llamado á escribir sobre el universo.*"

Considerad todo esto, oh jóvenes alumnos y vereis, que no os queda otro recurso mas que aplicaros con todas vuestras fuerzas al estudio en busca de la verdad y de las indicaciones de las sabiduría; trabajo que deberá durar lo que os dure la vida: ahora estudiais para aprender á estudiar, estudiareis despues para saber gobernaros bien; y estudiad siempre mas y mas para que constantemente adelanteis en la carrera del progreso intelectual; y para que adquiriendo el hábito del estudio, os connaturaliceis con él de tal manera, que os llegue á ser imposible dejar de estudiar: llegareis así á vivir amados de la patria y á merecer el respeto de vuestros conciudadanos; y si entónces alguno os aconsejare el descanso en la vejez, podreis contestarle con el anciano Diógenes: "*¿Y si yo corriera en el estadio, estando ya vecino á la méta, me convendria refrenar la carrera? ¿No me seria mejor acelerarla?*" Tomad ejemplo de los grandes hombres que trabajaron toda su vida en pro de la ciencia y en bien de la humanidad, seguid sus huellas y llegareis como ellos á ser amados y respetados, no solamente de la patria, sino de la humanidad entera, no solamente de vuestros contemporáneos, sino de las venideras generaciones. ¿Por qué Platon fué tan considerado en su tiempo, y por qué nosotros veneramos su memoria despues de tantos siglos? Porque estudió y enseñó toda su vida: al morir, á los ochen-

ta y dos años de edad, tenia en su cama las obras del filósofo Sofron, las cuales leía y explicaba: de este modo ni aun sus últimos momentos fueron inútiles. Hypócrates de Coos pasó el largo periodo de su vida estudiando y escribiendo, rodeado siempre de numerosos enfermos, que imploraban sus socorros, y de numerosos discípulos que con avidez escuchaban aun la menor de sus palabras: él ilustró las ciencias con sus luminosos escritos, él asombró al mundo con la novedad de sus doctrinas y la claridad de sus preceptos; y él libró á la filosofía y á la medicina del yugo de los sistemas y los fijó sobre las eternas bases del raciocinio y la experiencia; por eso fué la admiracion y el ídolo de sus contemporáneos, y por eso aun es hoy la admiracion y el ídolo de cuantos de él tienen noticia, sin que el trascurso de millares de años haya debilitado el amor y respeto que su memoria infunde, ni entibiado el culto de gratitud que á su génio tributamos.

¿Mas para que os traigo á la memoria el recuerdo de hombres tan antiguos, cuando el presente siglo nos ofrece el mas brillante ejemplo en uno de los mas grandes y mas laboriosos sabios que ha tenido la tierra? No cuesta, por cierto, gran trabajo adivinar que pretendo poneros delante al mas insigne de los viajeros, al benemérito de las Américas, al encomiador de nuestra querida pátria, al tan sabio como benéfico Alejandro Baron de Humboldt: filósofo profundo comparable con el grande Aristóteles por la universalidad de sus conocimientos, bien pudo decir con mas verdad que Sócrates: "*Soy ciudadano del mundo:*" viajó en busca de la sabiduría mas que Tales, mas que Platon, masque Pitágoras, escudriñó los mas recónditos secretos de la naturaleza desde las profundidades de las minas de Freyberg hasta la helada cumbre del Chimborazo, desde la cordillera de los Andes hasta los montes Urales y los de Altaí, desde las aguas del grande océano pacífico hasta las del lago Aral y del mar Caspio: recogió en tan dilatados viajes, que no se cuentan por centenares de leguas, sino por centenares de grados, muchas y preciosísimas noticias, que supo, como muy pocos, aprovechar aplicándolas á casi todas las cien-

cias; y cuando parecia que, por su ancianidad y por el cansancio de tan largas y penosas excursiones, solo debia buscar el descanso, le vemos empuñar la pluma con el mismo brio que en su juventud, para ilustrar á las naciones, y no dejarla sino cuando la muerte se la arrebató de la mano, igualando en esto á Terencio Varron, de quien dice Valerio Máximo: "*No vivió mas tiempo ni mas años que los que escribió, y vivió cien años, acabando en la misma cama, lo uno su vida, y lo otro el curso de sus gloriosas obras.*" Hace mas de setenta años que el canónigo Beristáin, presente el ilustre Baron de Humboldt, lo propuso, como un modelo del hombre estudioso y sábio, á los alumnos del colegio de minería de México, exhortándolos á imitarlo. Pudo Beristáin proponerlo por modelo cuando aún le faltaba mas de medio siglo de profundísimos estudios y de constantes y utílisimos trabajos. ¿Y por qué no he de poder yo hacer lo mismo, ahora que ya concluida su larga y gloriosa carrera cayó en el dominio de la historia, y puedo ponerlo ante vuestros ojos, todo entero, ataviado con el brillante ropage de la inmortalidad, ganado á costa de casi un siglo de no interrumpidas y afanosas tareas? Asi es, oh jóvenes alumnos, que os lo propongo como el mejor de los modelos. Seguid con valor y constancia á este coloso de la ciencia, aunque sea sin esperanza de alcanzarlo. No podreis imitar su génio y sus talentos; pero sí podeis imitar su dedicacion y perseverancia en el estudio y su amor á la huminidad.

El simple deseo de instruirse es muy laudable, dedicarse al estudio es meritorio; llegar á ser instruido y útil á la sociedad es un glorioso triunfo. Aplicaos, pues, al estudio con perseverancia, que yo os aseguro, con toda verdad, que no serán perdidos vuestros afanes: así lo asegura tambien Séneca cuando dice: "*Si gastas el tiempo en los estudios, huirás del fastidio por toda tu vida, de noche no desearás que amanezca, no serás gravoso para tí, ni para los demas inútil.*" Recorred algo la historia y os convencereis de la verdad que encierra esta sentencia. Demetrio Faléreo, expulsado de Atenas y refugiado en Alejandría, endulzó las amarguras de su destierro, escribiendo utilísimas obras, aconsejando al rey,